

El periodo veraniego no suele coincidir con la aparición de unas

novedades editoriales importantes, sino que la eclosión que se produce en torno a la Feria del Libro parece obligar a un paréntesis hasta el mes de septiembre en el que estamos cuando se escribes estas líneas. La

Libros recientes de Ensayo y Ciencias Sociales

selección de publicaciones será, por tanto, en esta ocasión, escueta

procurando llamar la atención acerca de algunos libros que pueden pasar desapercibidos para el público poco atento, pero que es lógico traer a colación aquí por su calidad o por su información

JAVIER TUSELL

Este es el caso, en primer lugar, de *Carlos Seco, "Al correr de los días. Crónicas de la transición, 1975-1993"*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, un libro que habrá de resultar muy iluminador a quien quiera interesarse por la transición española a la democracia. Como algunos intelectuales más de talla, Carlos Seco fue en su momento un comentarista diario en la prensa de esta gran hazaña del pueblo español y ahora recopila en un tomo lo que ha considerado como más significativo de esa tarea. El artículo periodístico suele ser considerado como una creación literaria efímera, tan sólo inteligible en el caso de que se tenga muy en cuenta la circunstancia que lo origina. Lo cierto es, sin embargo, que esa

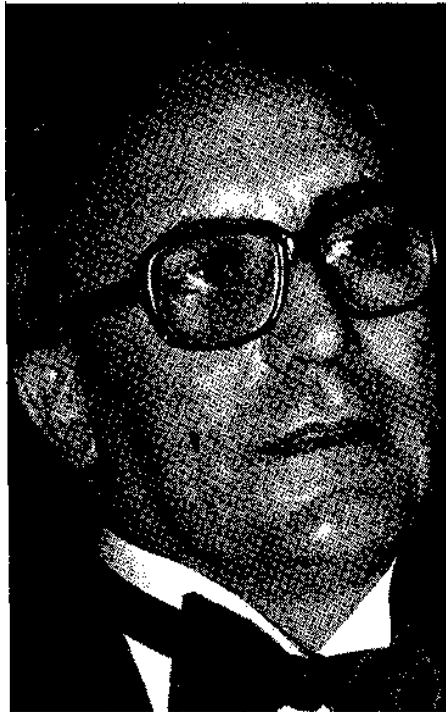
puede ser en todo caso la interpretación que puede hacerse de los escritos por quienes están en exceso apegados al hilo de lo cotidiano y no de quienes examinan la realidad a partir de un bagaje personal de altura y con una pretensión de elevarse por encima de la pequeña incidencia circunstancial. En este último caso la recopilación de artículos no sólo resulta justificada sino que el

lector la agradece porque le permite percibir mejor la línea vertebral de pensamiento de su autor. Carlos Seco Serrano, el conocido maestro de historiadores del pasado más inmediato, cumplió con esta tarea a lo largo de los años de la transición y lo hizo con una calidad y un imperturbable criterio que no varió a pesar de que escribiera en tribunas sucesivas y muy diferentes. En la recopilación de sus artículos encontramos una interpretación de la transición pero también toda una línea doctrinal que ha sido sin duda una de las más valiosas para que se convirtiera en posible ese esencial cambio en paz que España ha vivido.

Hay en el libro de Seco tres preocupaciones fundamentales que son la fuente de inspiración fundamental de sus

concepciones sobre la convivencia colectiva y que, por lo tanto, están presentes en la mayor parte de sus artículos. La primera de ellas es la Monarquía como institución destinada a cobijar a todos y como clave de la bóveda que cubre nuestra democracia. Tiene razón, sin duda, Seco cuando recuerda que el ciudadano medio español estaba carente del bagaje cultural y político suficientes como para entender lo que la Monarquía podía suponer para él. Sin duda no se percibía, a título de ejemplo, hasta qué punto la decisión de D. Juan Carlos de aceptar la sucesión de Franco saltando el orden dinástico era un sacrificio para él, aunque lo juzgara inevitable. Este término, sin embargo, parece por completo cierto desde una óptica histórica aunque no haya aparecido tan claro a una parte de la sociedad española. Para ella, en cambio, el momento en que quedó revelada la importancia de la Monarquía en esa convivencia nacional fue con ocasión del fallido golpe de Estado del 23-F. Una respuesta del monarca a la presión de quienes querían imponer un rumbo ex-traconstitucional que Seco trae a colación revela hasta qué punto se dio cuenta de lo que se jugaba en ese instante: "Igual que en Grecia, pero yo no me dejo". En efecto los antecedentes del otro país mediterráneo prueban hasta qué punto la institución se la jugaba en una ocasión como la citada.

Una preocupación fundamental de Seco reside también en la



Carlos Seco Serrano.

necesidad de centrar el sistema político español durante este período de transición. Sin ninguna adscripción política, él fue uno de los mentores del centrismo como talante vital y, además, supo encontrarle un enraizamiento en el pasado. Este talante se confunde con el del liberalismo y a este respecto trae Seco a colación la famosa definición de Marañón: un liberal es quien intenta entender las razones del otro y el que no admite la sumisión

de los medios a fines supuestamente excelsos. El extremismo era para Ortega una mutilación de la realidad como para Azaña la moderación era la exactitud y la precisión, la perfecta antítesis de la ausencia de caletre. Afortunadamente, teniendo en cuenta o no este tipo de citas, el sistema político español se ha hecho centrípeto y no centrífugo. Al tratar de este particular Seco tiene un hallazgo muy feliz cuando afirma que en España se ha producido el advenimiento no ya de un partido centrista sino de un "sistema de centro". Afortunadamente en él estamos.

Una tercera preocupación de Seco durante estos años ha consistido en explicar la necesidad de convivencia de una España plural en lo cultural por su pasado y en su presente. Está capacitado para hacerlo pues es uno de los intelectuales españoles que conoce mejor la realidad catalana. También en este terreno tiene un hallazgo feliz al afirmar que España no es tanto un Estado plurinacional como una "nación de naciones". Recuerda, además, la frase de Cambó de acuerdo con la cual los catalanes son más españoles precisamente siendo muy catalanes. En un momento en que de nuevo parece amenazar un estallido de incomprensión interna entre los españoles, bueno será que nos acordemos de esta actitud de fondo y tratemos de que esté vigente cada día.

El libro de Seco, en suma, constituye una visión interpretativa de la transición pero también nos remite a una línea de pensamiento que resulta coincidente con la que

el lector puede encontrar en cada número de *"Cuenta y Razón"*. Es lástima, quizá por culpa de la Editorial, que un libro como éste no haya tenido por el momento el impacto en la opinión pública que hubiera sido de desear y cuya lectura tan beneficiosa ha de resultar para todos los que la emprendan.

Formado también por la agrupación de artículos, aunque en este caso de diversos autores, merece la pena también hacer una referencia al libro de *Jordi Nadal (coordinador), "El mundo que viene", Madrid, Alianza Editorial, 1994*. A diferencia de lo que sucede con las colecciones de artículos, siempre hay que mirar con prevención las colecciones en las que se agrupan las conferencias pronunciadas en un ciclo colectivo acerca de una cuestión de trascendencia. Este género de libros colectivos tienen el inconveniente de la diferente calidad de los textos que acogen en sus páginas, porque quienes son muy pro-líficos tienden a remitir a un futuro libro propio lo esencial de su pensamiento y quienes no lo son a menudo carecen de espacio para desarrollar su pensamiento. A menudo en este género de libros hay huecos o falta de coherencia en el panorama global que se ofrece al lector.

En el caso del presente libro hay que agradecer al historiador de la economía Jordi Nadal, responsable del ciclo de conferencias cuyos textos han servido de base para él, haber redactado unas presentaciones excepcionales de

finura e inteligencia. El conjunto da la sensación, a la vez, de altura e incluso, más que de eso, de cosmopolitismo. Este género de ensayo interpretativo del mundo en que vivimos es, sin duda, muy habitual en Francia y lo que uno puede leer en español en estas páginas no desmerece en nada de lo que podría encontrar en un libro aparecido en el vecino país. Eso no hace tanto tiempo no era habitual. El emplear una óptica española para abordar los problemas de la Humanidad en el fin de siglo parece oportuno e incluso imprescindible.

De todos modos, como cabía temer, en "El mundo que viene" hay disparidades en la calidad de los textos y vacíos que hubiera sido preciso llenar. Los textos de Rubert, Pérez Díaz y Sotelo hubieran debido abordar la totalidad de la panorámica problemática respecto de la vida política y el orden internacional después de la caída del comunismo y no es así, pero, además, el texto de Rubert repite los conceptos acerca del nacionalismo de un reciente libro suyo, y el de Pérez Díaz, aunque tiene aspectos novedosos,

permanece en lo esencial en sus tesis ya conocidas acerca del retorno de la sociedad civil, mientras que el de Sotelo se ciñe a la realidad europea actual. Hay, por otro lado, textos en el libro que pretenden ser muy originales pero que no acaban de conseguirlo e incluso, so también se puede decir que otros ni siquiera deberían merecer el haber sido recogidos en letra impresa.

Pero el nivel general de este libro es alto y hay también artículos de una indudable valía y originalidad. Creo que merece la pena citar principalmente dos de ellos. En el de Arango acerca de la psicosis migratoria se rompen algunos mitos acerca de la peligrosidad de la supuesta invasión procedente del sur. En realidad, el número de inmigrantes se reduce en la Europa actual a apenas un 3 por ciento de la población. Lo que, en cambio, llama la atención es el cambio producido en la emigración con respecto a otras épocas: no es tanto la demanda de trabajo como la ampliación de la información existente sobre el mundo más desarrollado lo que empuja, por ejemplo, a los marroquíes a cruzar el Estrecho. De donde se deduce que habrá de ser la exportación del desarrollo y no la detención de la corriente inmigratoria la solución a un fenómeno que de cualquier modo no ha de ser presentado en términos tan apocalípticos como se ha solido hacer. También son muy brillantes las páginas que dedica Sánchez Ron a la ambivalencia de la ciencia para la construcción de un futuro mejor. A la hora de hacer un juicio de



Fernando Jáuregui.

este libro creo que se podría concluir acerca de él que lo óptimo es su existencia misma, aunque el contenido diste en ocasiones de la importancia de las materias abordadas en él. En cuanto a *Fernando Jáuregui, Miguel Ángel Menéndez, "El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat "Guridi" y otros "malditos" del PSOE"*, Madrid, *Temas de Hoy*, 1994 se trata de uno de estos libros a medio camino entre el análisis, el reportaje y la Historia inmediata que hoy se han convertido en frecuentes entre las novedades editoriales. El nivel de calidad (y de fiabilidad) de este tipo de textos suele ser un tanto discutible. Si aquí se trae a colación es precisamente porque en este caso nos encontramos con un libro de calidad en el que los escrúpulos del

historiador son vencidos por la variedad de las fuentes de archivo y orales utilizadas. En "El hombre que pudo ser Felipe González" se utiliza por vez primera el archivo de Rodolfo Llopis que fue principal dirigente del PSOE en el exilio y del que cabe pensar que encierra no pocos secretos acerca de una porción importante e ignorada de nuestro pasado.

Además en el libro se aborda una cuestión que puede parecer minúscula pero que en realidad tiene mucho de apasionante. Se dice que a veces la naturaleza imita al arte y también se podría añadir que hay ocasiones en que la Historia parece novela. Este es el caso de la trayectoria de Antonio Amat, un personaje que resultará por completo desconocido a una buena parte de los dirigentes del socialismo actual y que, sin embargo, fue principal dirigente de este partido en el interior de España durante casi un lustro. Tardó afiliado al partido de Pablo Iglesias, bohemio, extremista en los procedimientos hasta pensar en la utilización de la fuerza para derribar a Franco y radical en su ideología, Amat ha dejado un recuerdo indeleble en aquellos dirigentes socialistas que le conocieron. Después de caer en manos de la policía en 1958 se desvaneció voluntariamente de las filas de la oposición e incluso su desaparición física por suicidio, muchos años después, estuvo acompañada de la discreción.

El libro plantea no sólo el contraste entre un futurible y la

realidad política presente sino que también ofrece elementos de juicio para una doble reflexión. Se refiere ésta en primer lugar a los problemas de la oposición española en estos años. Es muy fácil juzgar retrospectivamente a Amat como una especie de desequilibrado, pero es que había que serlo para optar por pertenecer a la oposición en estos momentos. Se comprende, además, leyendo este libro la disparidad entre la oposición del interior y la exterior. Resulta lógico que Amat pensara en la necesidad de la unidad de toda la oposición, que tuviera más cerca a los comunistas o a los monárquicos o que no renunciara al posible ejercicio de la violencia mientras que Llopis permanecía más anclado en cuestiones como las relaciones con las internacionales sindicales y socialistas o las cuestiones de régimen. Pero quizá lo más atractivo de este libro sea el desfile de personajes tan conocidos en la vida pública española actual y que en su momento estuvieron cerca de Amat.

Escrito con brillantez y agilidad el libro de Jáuregui y Menéndez no sólo resulta de lectura grata sino que es muy posible que, a diferencia de otros del mismo género, sea un texto perdurable e incluso inapreciable para el historiador del futuro.